

Violencia en hospitales y Cesfam

“La violencia no tiene cabida en un lugar donde la misión es salvar vidas”.

En los últimos años, hemos sido testigos de un alarmante aumento de la violencia en los hospitales y Centros de Salud Familiar (Cesfam) de todo el país. Este fenómeno no solo afecta a los pacientes, sino también a los trabajadores de la salud, quienes, en su mayoría, se encuentran dedicados a brindar atención y cuidado con esfuerzo y vocación. La violencia hacia estos profesionales, tanto verbal como física, se ha convertido en una grave preocupación que demanda respuestas inmediatas y efectivas.

Los motivos detrás de esta violencia son diversos, y aunque algunas situaciones pueden originarse por frustración o desesperación de los pacientes ante la falta de atención o el agotamiento del sistema de salud, también existen factores estructurales como la sobrecarga laboral, la falta de recursos y la falta de personal, que contribuyen a generar tensiones y desbordes emocionales. Sin embargo, no importa cuán complejas sean las causas, nunca justifica el ataque o el maltrato hacia aquellos que, con dedicación, hacen lo posible por salvar vidas y mejorar la salud de los ciudadanos.

El bienestar de los trabajadores de la salud debe ser una prioridad. Estos

profesionales no solo enfrentan jornadas agotadoras, sino que también deben lidiar con un entorno de estrés constante. La violencia puede dejar secuelas psicológicas graves y generar un ambiente laboral insostenible. Es fundamental que se implementen medidas de protección, tanto físicas como psicológicas, para garantizar que los funcionarios puedan realizar su trabajo en condiciones seguras. Esto implica, entre otras cosas, mayor presencia de seguridad en los establecimientos de salud, protocolos de actuación frente a situaciones de riesgo y, especialmente, un apoyo psicosocial para los trabajadores.

Es indispensable que el gobierno, las autoridades sanitarias y la sociedad en su conjunto asuman la responsabilidad de proteger a quienes trabajan en el sector salud. Esta no es solo una cuestión de derechos laborales, sino de dignidad humana. Los trabajadores de la salud merecen condiciones que les permitan cumplir su labor de manera segura y eficaz. La violencia no tiene cabida en un lugar donde la misión es salvar vidas. Es hora de tomar acciones concretas para erradicar este problema y garantizar un ambiente de respeto y protección para todos.